
POEMAS



Irene Sánchez Carrón

RAZONES

*... Bien está en otros
sostenerse. Porque nadie soporta la vida solo*
Hölderlin

Y porque estamos solos empezamos un verso.

Porque sentimos frío acercamos las manos
al calor de unos seres imposibles y bellos
que nos prestan sus ojos para observar el mundo.

Porque tenemos miedo miramos otras muertes
y en nuestra oscuridad encendemos un sol
de medio día, inmóvil, que no se irá al ocaso.

Huyendo del dolor fatigamos el cuerpo
por calles de ciudades que nunca son la nuestra
de la mano de gentes que habitan en nosotros.

Porque tenemos prisa inventamos finales.

Porque nos falta el tiempo inventamos más tiempo.

Porque somos tan pobres no nos pesa apostar
lo poco que nos queda a este número incierto.

Porque somos humanos miramos a los dioses.

Porque no somos dioses jugamos a crear.

AL FINAL

Los ojos ven, el corazón presiente.

Octavio Paz

Qué pocas cosas duelen. Digamos, por ejemplo,
que se puede no amar de repente y no duele.

Duele el amor si pasa
hirviendo por las venas.
Duele la soledad,
latigazo de hielo.

El desamor no duele. Es visita esperada.
No duele el desencanto. Es tan sólo algo incómodo.

Somos así, mortales
irremediablemente.
Sin duda acostumbrados
a que todo termine.

REFLEXIONES PREVIAS A LA SIGUIENTE ESCENA

El verdadero mérito de muchas acciones consiste
en saber esperar.

Saber esperar es, en muchos casos, uno de los
grandes méritos
de ser hombre.

Es preciso especializarse en esperar
un turno,
un día,
una escena,
el momento.

Entretanto, esperar.

La gente pasa.

Es preciso seguir esperando.

El pensamiento persigue la voz que atravesó la
tarde
y el sonido de unos pasos que se acercan,
se paran, vacilan,
y, por fin, se pierden.

En la espera se sueña,
se alargan amores,
se manosean recuerdos.

Una historia progresa a fuerza de desechar
posibilidades
que juntas
serían otra historia.

Es posible vivir todas las posibilidades
mientras se espera
lo único posible.

El tiempo pasa.

El verdadero mérito de muchas acciones consiste en
saber esperar.

MANOS PINTANDO EN UNA CUEVA

Pasas las horas mirándote las manos.
En esta oscuridad tus manos son el fuego y las
antorchas.

Hay un presentimiento que roza las paredes de tu
alma.

Tus manos se parecen a árboles desnudos,
a rutas que se pierden en los sueños.

Cuando abres las manos es como si mostrases un
tesoro.

Muy temprano recogiste la sangre
y su olor a impaciencia se vierte por la cueva.

Es extraña la sangre.
Son extrañas las manos.

Frenéticamente mojas tus manos en la sangre una y
mil veces.
Frenéticamente imprimes tus manos una y mil veces
en el duro silencio de la piedra

NO HABLEMOS DE POESÍA

No hablemos de poesía.
La tarde está perfecta,
llueve y la gente corre a sus refugios.
Pensemos adónde irá la mujer de hermosas piernas
salpicadas de barro
o el hombre sin paraguas que cruza sin permiso la
avenida.
Pronto se quedará desierta nuestra calle
y tendremos que hablar de cualquier cosa,
de poesía quizá,
de cualquier cosa.

DE CUANDO DECIDO DEJAR DE ESCRIBIR

*Porque es lo cierto que me asusta verme
las manos limpias persiguiendo a tontas
mis mariposas de papel o versos.*

Ángela Figuera

Nunca se sabe por qué se vuelve siempre.

A veces son los labios sobre nombres hermosos
que salpican los mapas,
una ciudad al sol
o la herida profunda del silencio en la música.

A veces es el mar que nos deja en la orilla
después de otro naufragio
y buscamos palabras que ardan en la nieve,
que corran tras el viento por la playa desierta.

Como ciegos, pasamos nuestros dedos
sobre oscuras palabras de otro tiempo
que alguien dejó grabadas sobre la fría piedra.

Como ciegos, tocamos otros cuerpos
y los labios vacíos se llenan de palabras.

Siempre acabo volviendo. Entro
al torrente de versos que baja por los siglos
y me dejo arrastrar.

Empiezo con la fuerza de todo lo que empieza
a despeñarse, sin camino previsto,
sin destino, y brindo
por otra noche incierta,
en la que todo es violento y está vivo.

**VINISTE
Y SALIMOS AL BALCÓN
A VER LA LUNA**

Los dos vemos la luna.

La tuya está muy lejos,
a miles de kilómetros del suelo.
La mía se pasea
por todas las orillas de la Tierra.

La tuya está compuesta
de no sé qué metales, me comentas.
La mía es miel helada,
fría plata, dolor, desasosiego.

Tu luna es un satélite
que gira solitario en su sistema.
La mía es una diosa
que agita el corazón y las mareas.

Tu luna está en el cielo,
con cráteres, océanos, desiertos.
La mía está en tu cuerpo
con fuego, sal y sed, hambre, deseo.

Biografía

Irene Sánchez Carrón

Irene Sánchez Carrón nació en 1967 en Navaconcejo, pueblo situado en el Valle del Jerte (Cáceres). Es Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Extremadura y en Filología Hispánica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Es Máster de Español para Extranjeros por la Universidad Antonio de Nebrija. Ha impartido clases de español en Londres. Es profesora de Lengua Inglesa en el I.E.S. "Norba Caesarina" de Cáceres.

Fue ganadora del Premio "Valbón" 1996 de Valencia de Alcántara (Cáceres) y del Premio "Hermanos Argensola" 1997 de Barbastro (Huesca), con el poemario *Porque no somos dioses*, publicado en 1998. Con el libro *Escenas principales de un actor secundario* obtuvo el Premio Adonais 1999 que se publicó en 2000 en la editorial Rialp.

En 2001 colaboró en el libro conjunto *Siete poetas, siete poemas* y una canción publicado por la editorial De la Luna Libros. En esta misma editorial publicó en 2002 un pequeño libro de canciones titulado *Sevillanas*. Su obra *Atracciones de feria* apareció en 2002 en la colección Abezetario, publicada por la Diputación de Cáceres.

En septiembre de 2008 obtuvo el premio de poesía Antonio Machado con el poemario *Ningún mensaje nuevo* publicado en la editorial Hiperión. La Editora Regional de Extremadura ha reeditado sus dos primeros libros con el título *El escondite* (2010).

Irene Sánchez Carrón es colaboradora habitual del diario Hoy en Extremadura.